

# Manolo: admirable toreando... detestable r

Por ENRIQUE GUARNER

La inspiración es una cualidad que poseen ciertos creadores de alcanzar a través de la perfección de una obra, la respuesta inmediata de un auditorio. Podría decirse que es inspirada toda producción artística que domina a los espectadores y que se impone como un objeto mágico, sin otra cualidad esencial que la de ser ella misma. Por vía de negación, el autor habrá renunciado a cualquier otra intención que no sea la puramente estética.

Desde el punto de vista taurino, en la construcción de la faena inspirada, existirá la cercanía con la perfección mezclada con el elemento intuitivo. Allí donde falle alguno de estos dos fundamentos no habrá inspiración. Hay toreros laureados que han sido cubiertos de apéndices por el público y que sin embargo carecen del entusiasmo o de la iluminación suficiente para comunicar al verdadero aficionado. Ayer, el regiomontano Manolo Martínez tuvo una tarde de inspiración toreando con un asentamiento singular. No obstante,

un matador de toros debe saber estoquear y en el segundo de la tarde ocurrió un hecho indigno, cuando después de un «metisaca», el astado dobló y el espada (?) dejó que el burel fuera apuntillado sin intentar el que se levantara. Juicio crítico. Ante un lleno casi total, a las 4 en punto y en medio de un gran ambiente hacen el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez esplendorosamente vestido con un terno azul marino y oro, Jorge Gutiérrez se ha ataviado en rosa mexicano bordado con hilo del mismo metal, en tanto que Curro Cruz porta uno obispo con oro antiguo. Antes de soltar el primer burel se desata estruendosa ovación a Manolo.

El Ganado.- Se lidiaron ayer seis bureles de Begoña, propiedad de Alberto Bailleres, vecino de Doctor Mora en Guanajuato. Los seis astados bien presentados carecieron de fuerza, tal vez porque el desarrollo de sus patas no correspondía a su catadura. En otras palabras, estaban engordados artificialmente y por ello se desplomaban en la arena uno tras otro. En cierta forma carecieron de bravura o cas-

ta, aunque, eso sí, tres fueron nobles a carta cabal sin tirar cornadas y dos se prestaron a que Manolo los entendiera toreándolos en más de cincuenta pases.

Me gustó el que abrió plaza que poseía temperamento y hasta ocasionó el único tumbo de la corrida. El segundo era fácil aunque débil de remos. Siguió uno bronco que constantemente rodaba por la arena. El cuarto resultó noble y únicamente se desmoronó al principio volviéndose bravo al final. El quinto y el sexto fueron pésimos.

Total, un encierro con fachada y pitones que tomó pobremente ocho puyazos y no pasará a la historia.

Manolo Martínez.- Como apunté al iniciar esta crónica, el regiomontano estuvo más que nada inspirado y su éxito se debió a la seguridad y aguante además de que entendió a los de Begoña como si se tratara de verdaderos corderitos. Los hipnotizó e hizo con ellos cuanto quiso, hubo momentos bellísimos como el recorte al segundo, las chicuelinas y sobre todo algunos redondos con la derecha soberbios. En los naturales no me gustó tanto porque toreó con el pico de la muleta. Asimismo, hubo la lacra del «metisaca» al primero y los 11 pinchazos antes de deshacerse de los otros dos, todos ellos cuartando, pero la tarde fue suya y eso es lo importante.

Su primero se llamó «Romancero» marcado 191 y 500 kilos de peso. Después de tantear vino el recorte increíble y bonitas chicuelinas con el capote. Con la muleta redondos completos que se iniciaron a media altura y culminaron a partir de la mitad de la faena por abajo. Mató infamemente pero dio vuelta al ruedo.

El cuarto se denominó «Atereño» 209 y 510 de peso. Bailecito de capa. Brindis a Guillermo Ochoa y simpático gito popular de: «Jacobo, Jacobo y ya». Con la muleta vimos excelentes pases tirando maravillosamente del toro. Los mejores aquellos de vuelta entera. Mató con seis pinchazos y media.

El que cerró plaza fue «Enamorado» 279 y 502 kilos, pero este astado no resultó Cupido Manolo abrevió.

Jorge Gutiérrez. Tuvo una tarde mediocre pero además se vio opacado y pueblerino. Parece que el exceso de corridas en los estados le ha hecho perder el sitio que alcanzó el año pasado.

Su primero se llamó «Dicinueve» con número 309 y 502 de tonelaje. Verónicas movidas, intento frustrado de chicuelina antigua y faena carente de aguante. Eso sí, lo despachó con estocada entera. El



Después de lidiar a «Romancero» de Begoña el torero regiomontano fue unánimemente aplaudido por el público.

# matando

que ocupó el lugar de honor fue «Aniversario» 203 y 524 por peso. Lances atropellados y faena valientona muy fea. Mató con tres cuartos de espada.

Curro Cruz. Estuvo poco en el ruedo porque recibió un puntazo en la pantorrilla izquierda. Voluntarioso pero carente de clase.

El que abrió plaza se llamó «Preja Cumbre» 242 y 492 encima. Lances retorcidos a pies juntos. Intento de quite echando al burel contra el picador y faenita carente de talento. Mató con bajonazo que extrañamente resultó aplaudido.

Manolo: iluminando toreando... asesinando estoqueando.



(Fotos Francisco Parra).

**Imponente lleno** tuvo el coso de Insurgentes ante la reaparición de Manolo Martínez. (Arriba) El ganado de Begoña careció de fuerza y los bureles rodaban constantemente por la arena como se ve en la gráfica.